

¿Cuál es el impacto social de la tecnología mostrado en la película en el contexto actual?

El impacto social que muestra el documental es que al inicio las app se sentían más como proyectos por gusto, creados para resolver problemas o compartir algo personal. Actualmente, siguen cumpliendo la misma función, pero también se convirtieron en parte de nuestra vida diaria. En mi punto de vista, las aplicaciones no son una dependencia obligatoria, sino una forma de comunicación. El problema actualmente está en la intención detrás de sus diseños.

¿Qué opinas del mercado laboral generado a partir de este fenómeno?

El mercado laboral ha cambiado mucho. Antes si tenías una idea para desarrollar una app la podías llevar a cabo y lo más probable es que tuviera éxito. Actualmente, el mercado está saturado y dominado por grandes plataformas. Además, con la llegada de la Inteligencia artificial, está transformándose aún más. Actualmente, explícitamente o implícitamente se le está enseñando a la IA a programar, en el futuro solo bastará un prompt para generar aplicaciones funcionales. El riesgo es que se priorice el ahorro de tiempo y dinero sobre la creatividad y el criterio humano.

¿En qué ha cambiado la importancia de tener un título universitario?

En un momento se pensó que el título no era importante si sabías programar. Sin embargo, hoy que la IA puede generar código, lo que diferencia a un profesional es el pensamiento crítico, la ética y la comprensión de los sistemas. El título representa formación en fundamentos, arquitectura, redes y seguridad; es decir, conocimiento más allá de solo programar. La diferencia justa es el comprender las consecuencias de lo que se construye.

¿Qué es la economía de las apps?

Es el sistema económico que gira alrededor de la distribución digital de aplicaciones: tiendas, suscripciones, publicidad, microtransacciones y datos. Nació como una oportunidad de democratización, pero hoy también funciona como un modelo basado en la atención y la retención del usuario.

¿Cómo es el mercado actualmente y qué ha cambiado?

Actualmente el mercado está saturado y pocas aplicaciones concentran la mayoría del tiempo de uso. Ahora no solo importa la funcionalidad, sino el algoritmo, la retención y el manejo de datos. También existe mayor regulación y debate sobre privacidad.

¿Qué piensan del futuro del mercado de apps?

No creo que desaparezca, pero sí se transformará. Con la IA muchas aplicaciones serán más automatizadas y personalizadas. El riesgo es que pierdan identidad. Además, también depende de las grandes empresas y evitar que se quede en el monopolio que actualmente existe. Al evitar la monopolización permitirá mayor creatividad e innovaciones, obviamente manteniendo la ética, diseño y seguridad para el usuario.

¿Qué tipo de desarrollador quiero ser?

No me veo como desarrolladora, sino más al área de redes y ciberseguridad. Me interesa mantener las infraestructuras seguras, proteger información personal y mejorar o crear protocolos para salvaguardar datos y proteger a menores de las redes sociales.

¿Qué tema no se toca lo suficiente en la película?

Como alguien que está al tanto de la seguridad, me di cuenta que no se habla tanto de la protección de datos y el impacto psicológico del diseño de apps.

¿Cómo serán las app del futuro?

A mi parecer, estarán más integradas al entorno, es decir, serán menos visibles como solo íconos. Estarán más presentes como sistemas contextuales, sin embargo, deben de conservar el enfoque humano y servir para conectar personas.

Una app que me gusta

En lo personal, me gusta Instagram porque combina comunicación, entretenimiento e incluso inspiración por otras personas. Permite conectar con personas que comparten intereses y gustos. Siento que es muy completa para adultos.

Conclusión

Las app no son solo productos tecnológicos, son espacios de interacción humana. Como futuros ingenieros e ingenieras debemos tener la responsabilidad no solo de desarrollar y crear, sino decidir qué tipo de entornos digitales vamos a construir.

Además, con la inclusión de la IA cambiará la forma en que desarrollaremos, pero no debería reemplazar el pensamiento crítico ni la intención humana detrás del diseño. Si eso se pierde, también la esencia de lo que nos hace humanos dentro de la tecnología.